

El general Chanzy, después de su retirada á Mayenne y teniendo el propósito de intentar con el segundo ejército del Loire una nueva empresa desde Caen, había preparado un movimiento á la izquierda que no llegó á efectuarse. Los cuerpos décimooctavo, vigésimo primero, décimosexto y vigésimo sexto estaban situados entre el Loire inferior y el Cher, desde Angers hasta Chateauroux, en número de 160,000 hombres; el vigésimo quinto, á las órdenes del general Pourcet, y el cuerpo del general Pointe permanecían en Bourges y Nevers respectivamente. El ejército de los Vosgos había sido retirado al Sur de Chalóns-sur-Saone y los restos del ejército del Este iban concentrando en Chamberí, al mando del general Cremer, para formar el cuerpo vigésimo cuarto.

El contingente total de las tropas de campaña elevábase á 534,452 hombres; los cuerpos de voluntarios, excepto aquellos en quienes podía confiarse con toda seguridad, fueron disueltos, y en cuanto á los guardias nacionales fueron declarados *incapables de rendre aucun service á la guerre* (incapaces de prestar el menor servicio en la guerra). En los depósitos, en los campamentos de instrucción y en Argel quedaban todavía 354,000 hombres, y para el año 1871 había sido señalado como cupo de reclutamiento el número de 132,000 soldados, que aún no habían ingresado en caja.

Para el caso de que hubiera de continuar la guerra, los franceses pensaban limitarse, en el Sudeste de Francia, á mantenerse á la defensiva, sin contar con que sólo disponían allí de 252,000 hombres, según el dictamen que en 8 de febrero presentó el comité de investigación á la Asamblea Nacional, ni con que la escuadra se hallaba imposibilitada de acometer grandes empresas á consecuencia de haber enviado al teatro de la guerra la mayor parte de sus tripulaciones y de su artillería.

Los alemanes preocupáronse ante todo de reforzar sus tropas hasta tener completo el contingente de guerra, y de reponer su material.

Los fuertes de París fueron armados de manera que su frente mirara hacia las murallas de la ciudad, y en los espacios que entre ellos quedaban situáronse 680 cañones, de ellos 145 tomados á los franceses, número más que suficiente para tener á raya á la inquieta población. De las fuerzas hasta entonces destinadas al bloqueo, una parte había sido retirada de la línea de cerco con el fin de proporcionar mejor alojamiento á las tropas. Consideróse, además, oportuno reforzar el segundo ejército, delante del cual había concentrado el enemigo el grueso de sus fuerzas, y para ello el cuarto cuerpo encaminóse á Nogent-le-Rotrou, el quinto marchó á Orleáns, y el noveno, que estaba en esta última ciudad, emprendió la marcha hacia Vendome; de modo que, merced á estas disposiciones, los cuarteles de este cuerpo extendíanse desde Alenzón á Tours, y Loire arriba hasta Gien y Auxerre.

En el Norte, los cuerpos octavo y primero del noveno ejército hallábanse situados el primero junto al Somme y el segundo á ambas orillas del Sena inferior, y en el Sur el ejército del Sur ocupaba la línea de demarcación desde Baume hasta la frontera suiza, y las posiciones que detrás de la misma se extendían.

El ejército de campaña que los alemanes tenían en Francia á fines de febrero componíase de 464,221 hombres de infantería con 1,674 cañones y 55,562 caballos; en cuanto al servicio de guarniciones había destinados á él 105,272 hombres con 68 cañones y 5,681 caballos, resultando de estas cifras un total de 630,736 hombres y 1,742 piezas de artillería.

Además, había dispuestas en Alemania, en calidad de tropas destinadas á cubrir las bajas, 3,288 oficiales, 204,684 soldados y 26,603 caballos.

Estaban, pues, tomadas todas las medidas para que al romperse de nuevo las hostilidades pudiera oponerse en todos los puntos la más enérgica resistencia. El plazo por el cual se había pactado el armisticio tocaba á su fin, razón por la cual había sido ya comenzado la concentración de las tropas á fin de emprender en seguida el ataque hacia el Sur, cuando el canciller de la confederación anunció que aquél había sido prorrogado hasta el día 24, prórroga que luego se prolongó hasta la media noche del 26.

La causa de ello fué la siguiente: entre el gobierno de París y la delegación de Burdeos habían surgido graves dificultades producidas por la diversidad de pareceres acerca de las elecciones que debían verificarse para la Asamblea Nacional. Las alemanes querían que unas elecciones completamente libres dieran á conocer la voluntad, no de un partido, sino de la nación entera; pero Gambetta, faltando á las condiciones para el armisticio estipuladas, había dispuesto privar del derecho de sufragio á todos aquellos que, desde el 2 de diciembre de 1851, hubiesen mantenido relaciones con el gobierno imperial, cualesquiera que ellas hubieran sido. En vista de ello, el gobierno de París envió á Burdeos á varios individuos de su seno, con lo cual consiguióse la mayoría necesaria; y habiendo en su consecuencia dimitido el dictador en 6 de febrero, las elecciones pudieron hacerse rápidamente y sin tropiezo alguno.

Reunidos los diputados en Burdeos el día 12, fué elegido jefe del poder ejecutivo M. Thiers, quien, en unión de M. Julio Favre, marchó á París resuelto á poner fin á todo trance á aquella guerra que no ofrecía la menor probabilidad de éxito.

Comenzaron entonces las negociaciones para la paz, y después de cinco días de reñidas discusiones, y cuando al fin consintieron los alemanes en devolver la plaza de Belfort, firmáronse en la tarde del 26 los preliminares. Francia se obligaba á ceder á los alemanes una parte de la Lorena y

toda la Alsacia, á excepción de Belfort, y á pagarles una indemnización de 5,000.000.000 de francos.

La evacuación del territorio ocupado por los alemanes debía comenzar inmediatamente después de la ratificación del tratado y proseguirse á medida que los franceses fuesen pagando los distintos plazos de la indemnización de guerra, estando á cargo de Francia el sostenimiento de las tropas durante su permanencia en suelo francés, y obligándose los alemanes por su parte á cesar en sus requisas.

Las tropas francesas, apenas la evacuación comenzara, debían retirarse detrás del Loire, excepción hecha de 40,000 hombres que se quedarían en París, y de las fuerzas necesarias para guarnecer las plazas fuertes.

Una vez ratificados estos preliminares, continuarían las negociaciones en Bruselas y comenzaría el canje de prisioneros. El armisticio fué prorrogado hasta el 12 de marzo, con la condición, empero, de que, á partir del día 3, cualquiera de las dos partes podría denunciarlo con tres días de anticipación.

Por último, concedióse al ejército alemán la satisfacción de entrar en París y de permanecer allí hasta la ratificación del tratado, concesión que se quiso limitar á la parte de ciudad comprendida entre Point-du-Jour y la calle del arrabal de Saint-Honoré. La capital fué ocupada el día 1.º de marzo por 30,000 hombres (11,000 del sexto cuerpo de ejército, 11,000 del segundo bávaro y 8,000 del noveno) después de haber sido revistados en Longchamps por el soberano alemán. Estas fuerzas debían ser relevadas por otras iguales en número en los días 3 y 5 de marzo; pero Thiers, después de decretada la destitución de la dinastía napoleónica, consiguió que la Asamblea Nacional de Burdeos aprobara el día 1.º el tratado. El cambio de ratificaciones se llevó á efecto en la tarde del 2, y el día 3, el primer contingente que había entrado en París, regresó á sus cuarteles.

EVACUACIÓN DEL TERRITORIO FRANCÉS POR LOS EJÉRCITOS ALEMANES

El artículo tercero del convenio disponía que, además de la evacuación de París, debía procederse en el plazo más breve posible, y por parte de los dos ejércitos, francés y alemán, á la de todo el territorio comprendido entre el Sena y el Loire: la de la orilla derecha del primero de estos ríos sólo debía realizarse una vez firmado el tratado de paz definitivo, después del cual los alemanes aún ocuparían, bien que con solos 50,000 hombres, los seis departamentos del Este como prenda, hasta tanto que quedarán totalmente pagados los últimos 3,000.000.000 de francos.

El cuartel general envió instrucciones detalladas acerca del modo cómo debía efectuarse la marcha, y comunicó asimismo órdenes que ase-

guraran el alojamiento para las tropas, el restablecimiento del primitivo orden de batalla, y, en caso necesario, la posibilidad de una rápida concentración.

Las distintas fuerzas destinadas al servicio de guarniciones permanentes en los territorios adquiridos por los alemanes marcharon inmediatamente á sus respectivos puestos.

Las reservas y las tropas de la landwehr regresaron con licencia á Alemania, y lo propio hizo la división de Baden que, sin embargo, continuó movilizada en su patria. Los gobiernos generales de Lorena, Reims y Versalles fueron disueltos, y sus atribuciones conferidas á los generales en jefe, y los 6 y 12 cuerpos de ejército y la división de campaña wurtemberguesa quedaron á las inmediatas órdenes del general, con la misión de mantener el orden en los territorios que fueran dejando atrás las tropas alemanas.

El día 31 de marzo el ejército había tomado por completo posesión del territorio que últimamente se le designara, y que estaba limitado por la corriente del Sena desde sus fuentes hasta su desembocadura.

La situación de las tropas alemanas era la siguiente: el primer ejército estaba en los departamentos del Sena inferior y del Somme; el segundo frente á París en los del Oise y Sena y Marne; el tercero en los del Aube y Alto-Marne, y el ejército del Sur en los distritos últimamente ocupados. Hízose entrega á las autoridades francesas de los fuertes de París emplazados á la orilla izquierda, y se retiró el parque de sitio y el material de guerra aprehendido.

El gobierno francés ansiaba poder trasladar cuanto antes la Asamblea Nacional á Versalles, y, accediendo á estos deseos, el cuartel general se dirigió á Ferrieres antes del plazo convenido, y el día 15 de marzo Su Majestad salió de Nancy en dirección á Berlín.

El príncipe heredero de Sajonia púsose al frente de todas las fuerzas que permanecían aún delante de París, y el general Manteufel fué nombrado general en jefe del ejército de ocupación.

En el momento mismo en que Francia se veía nuevamente libre á costa de penosos sacrificios, surgía de su propia nación un enemigo de la peor especie: la Commune de París.

Los 40,000 soldados que en la capital habían quedado eran insuficientes para contener los movimientos revolucionarios que, iniciados en distintas ocasiones durante el sitio, estallaron ahora en toda su fuerza encendiendo la guerra civil. Grandes masas de gente del pueblo, fraternizando con los guardias nacionales y móviles, apoderándose de los cañones y opusieron al gobierno una resistencia armada. Thiers llamó, ya en 18 de marzo, á Versalles á los regimientos en quienes podía aún tenerse con-

fianza, con el objeto de sustraerlos á la funesta influencia de aquella lucha de partidos y de tenerlos á mano para defender á la Asamblea Nacional allí residente, quedando de esta suerte la capital francesa abandonada á los revolucionarios, de quienes debían reconquistarla las tropas francesas.

Fácilmente hubieran dado los alemanes cuenta de la revolución; pero ¿qué gobierno podía tolerar que fuesen bayonetas extranjeras las que hicieran respetar sus derechos? Por esta razón, los generales alemanes limitáronse á evitar, por lo menos dentro del territorio de su jurisdicción, todo movimiento insurreccional, y á no permitir que los revolucionarios de París recibieran auxilios de fuera de la capital. Suspendiéronse entonces los trabajos de desarme, las tropas del tercer ejército se aproximaron á los fuertes, y las avanzadas se situaron nuevamente á lo largo de la línea de demarcación, en donde á los dos días había reunidos 200,000 hombres. Al propio tiempo se hizo saber á los que gobernaban en París que á la menor tentativa de armar los frentes que miraban á las posiciones alemanas empezaría el bombardeo de la ciudad. Mas no pensaban en esto los sublevados: harto ocupados en asegurar su dominación en el centro de París por medio de la destrucción, del incendio y de las ejecuciones, nada hicieron contra el enemigo exterior, consagrando todos sus esfuerzos á atacar al gobierno por la nación elegido, y preparando una salida hacia Versalles, donde los gobernantes, ligados por las condiciones del tratado de armisticio, se hallaban punto menos que indefensos ante la agresión que les amenazaba. En vista de ello, los alemanes consintieron en que aumentasen sus fuerzas hasta el número de 80,000 hombres, con tropas que se llamarían de Besanzón, Auxerre y Cambrai, y aun facilitaron el transporte de las mismas por los territorios que ellos ocupaban. En cambio limitaron hasta cierto punto la entrega de prisioneros, en su mayor parte soldados aguerridos, de quienes podía temerse que se unieran al partido hostil; por esta causa sólo se dió libertad á 20,000 hombres pertenecientes á tropas de línea.

El día 4 de abril el general Mac-Mahón, al frente de las tropas del gobierno, marchó sobre París, en donde entró el día 21; y como durante ocho días se sostuviera allí una encarnizada lucha de barricadas, y en vista, por otra parte, de que grandes masas de fugitivos amenazaban romper las líneas de los alemanes, éstos ordenaron la concentración del tercer ejército, y sus avanzadas aproximáronse hasta muy cerca de las puertas de la ciudad, cuya circulación interrumpieron hasta que á fines del mes París volvió nuevamente á poder del gobierno francés.

Entretanto, las negociaciones comenzadas en Bruselas y proseguidas en Francia avanzaban rápidamente, pudiendo firmarse el día 10 de

mayo, sobre la base de los preliminares, la paz definitiva, que fué por ambas partes ratificada dentro del plazo convenido de diez días.

Aquella guerra que por ambas partes se había sostenido con poderosas fuerzas quedaba terminada á los siete meses de empezada, sin que en el transcurso de este corto período se hubiesen dado los beligerantes punto de reposo.

Ocho batallas se libraron en las cuatro primeras semanas, y como consecuencia de ellas se derrumbó el imperio francés y el ejército de Francia desapareció del campo de la lucha, después de lo cual formáronse nuevos ejércitos poco valiosos, aunque de fuerza numérica igual á la de los alemanes, que en un principio habían contado con fuerzas superiores á las francesas y que entonces hubieron de sostener otras doce batallas para asegurar el sitio decisivo de la capital enemiga.

Tomáronse veinte plazas fuertes, y no hubo día en que no se trabaran combates de más ó menos importancia.

La guerra costó á los alemanes 6,247 oficiales, 123,453 soldados, una bandera y seis cañones.

Las pérdidas totales de los franceses no pueden fijarse con seguridad, pero solamente en prisioneros hubo:

En Alemania.	11,860 oficiales y	371,981 soldados
En París.	7,456 »	241,686 »
Desarmados en Suiza. .	2,192 »	88,381 »
<i>Total.</i>	<i>21,508 oficiales y</i>	<i>702,048 soldados</i>

Además los alemanes se apoderaron de

107 banderas y águilas;
1,915 cañones de campaña;
5,526 cañones de plaza.

Estrasburgo y Metz, arrebatadas á la patria en época de decadencia habían sido reconquistadas, y el Imperio alemán surgió de nuevo.